

desde el feminismo al unisexo

# LA REVOLUCION DE LA MUJER

Por **JUAN ALDEBARAN**

Mil sabios estudian las diferencias sexuales • ¿Contexto cultural o naturaleza? • Masculinidad y feminidad • Sociología de la mujer • La longevidad femenina • Los peligros para la moral • Los enemigos del cambio • Nuevo y viejo «unisexo» • Los seguidores de Proudhon • Carnaby Street • Las luchas no han terminado



(y III)

En todos los países se están modificando los códigos y leyes que aún mantienen una discriminación entre el hombre y la mujer. En el Estado de Israel, las mujeres son soldados al igual que los hombres. La juventud británica ha cambiado la habitual indumentaria femenina, aproximándola en muchos casos a la del hombre. Los científicos estudian las diferencias entre los sexos, demostrando que no son tan radicales y claras como se creía. Las circunstancias contribuyen a la causa de la mujer, favoreciendo su integración en la vida social.



## LA CIENCIA BUSCA A LA MUJER

**U**NA lista de los libros contemporáneos —más de mil—, de carácter científico, que estudian la diferenciación real de los sexos, ocuparía varias páginas de esta publicación. Las consecuencias generales de una enorme mayoría se centran en que es imposible definir con pureza el hombre y la mujer. Ma-rañón había intuido ya esta tesis, y la había sostenido con su característica brillantez de estilo: no existe el hombre-hombre ni la mujer-mujer. Cada ser humano de un

sexo concreto tiene elementos tomados del otro. «El sexo no es una cuestión de todo o nada; cada individuo es más o menos hombre, más o menos mujer, puesto que presenta, en grados variables, un cierto número de características psicológicas «masculinas» y «femeninas» (Roger Piret, «*Psychologie différentielle des sexes*», Presses Universitaires de France, París, 1965). Esta misma idea ocupa todo un libro del psicólogo americano Henry (G. W. Henry, «*All the sexes, a study of masculinity and femininity*», Rinehart, Nue-

va York, 1955). Algunos autores suponen que el máximo de diferenciación entre los dos sexos se establece por los factores socio-culturales, que acentúan exageradamente los factores secundarios. Efectivamente, una actitud de parte de la juventud actual, que tiende a la eliminación de estos factores secundarios, con la idea de llegar al ideal del «unisexo», va borrando hoy esos factores secundarios, o socio-culturales, con cierto resultado, al menos, aparente. **SIGUE**

## masculinidad y feminidad

Catherine Miles y L. M. Terman han realizado un interesante estudio acerca de masculinidad y feminidad (Terman and Miles, «Sex and personality; studies in masculinity and femininity, Nueva York, Mc. Graw Hill, 1936), con carácter de precursores —en su tiempo la ciencia estaba más limitada que ahora, treinta años después— y han creado la escala Terman-Miles; esa escala, continuada después por otros científicos, conocida como «Escala M-F», ha dado resultados muy variables. En ninguno de los casos ha podido demostrar que los factores económicos, sociales o culturales del individuo sean inferiores a los factores biológicos o naturales; y aún subsiste la duda de si esos factores biológicos son producto de una organización química, glandular, del individuo, o son adquiridos a lo largo de milenios por las presiones del medio. Por ejemplo, los trabajos de Witkin y de Sandström (H. A. Witkin, «Sex differences in perception», Academia de Ciencias, Nueva York, 1949; C. I. Sandström, «Sex differences in localization and orientation», «Acta psicológica», 1953, vol. 9, páginas 594-603), establecen separadamente en que las mujeres utilizan con preferencia los datos suministrados por el mundo visual en torno para orientarse, mantener su equilibrio o localizar un sonido; es decir, que son más dependientes del medio, al que aceptan

de forma más pasiva y menos analítica que el hombre. Pero ambos psicólogos concluyen que esta diferenciación parece esencialmente debida a factores sociales y culturales que han modificado la naturaleza. Las conclusiones generales de Piaget (obra citada) determinan que «una explicación biológica de los hechos relativos a la psicología diferencial de los sexos no puede dar entera satisfacción, puesto que masculinidad y feminidad son conceptos socialmente determinados». ¿Por qué la genialidad o, simplemente, el éxito profesional parecen reservados al varón? «Ninguna teoría biológica, psicológica o psicoanalítica consigue explicar ese hecho de forma realmente convincente. Se puede, simplemente, constatar que las condiciones socio-culturales favorecen aún —aunque en un grado menor que antaño— el éxito masculino; influyen sobre el nivel de aspiración y sobre las motivaciones».

## sociología de la mujer

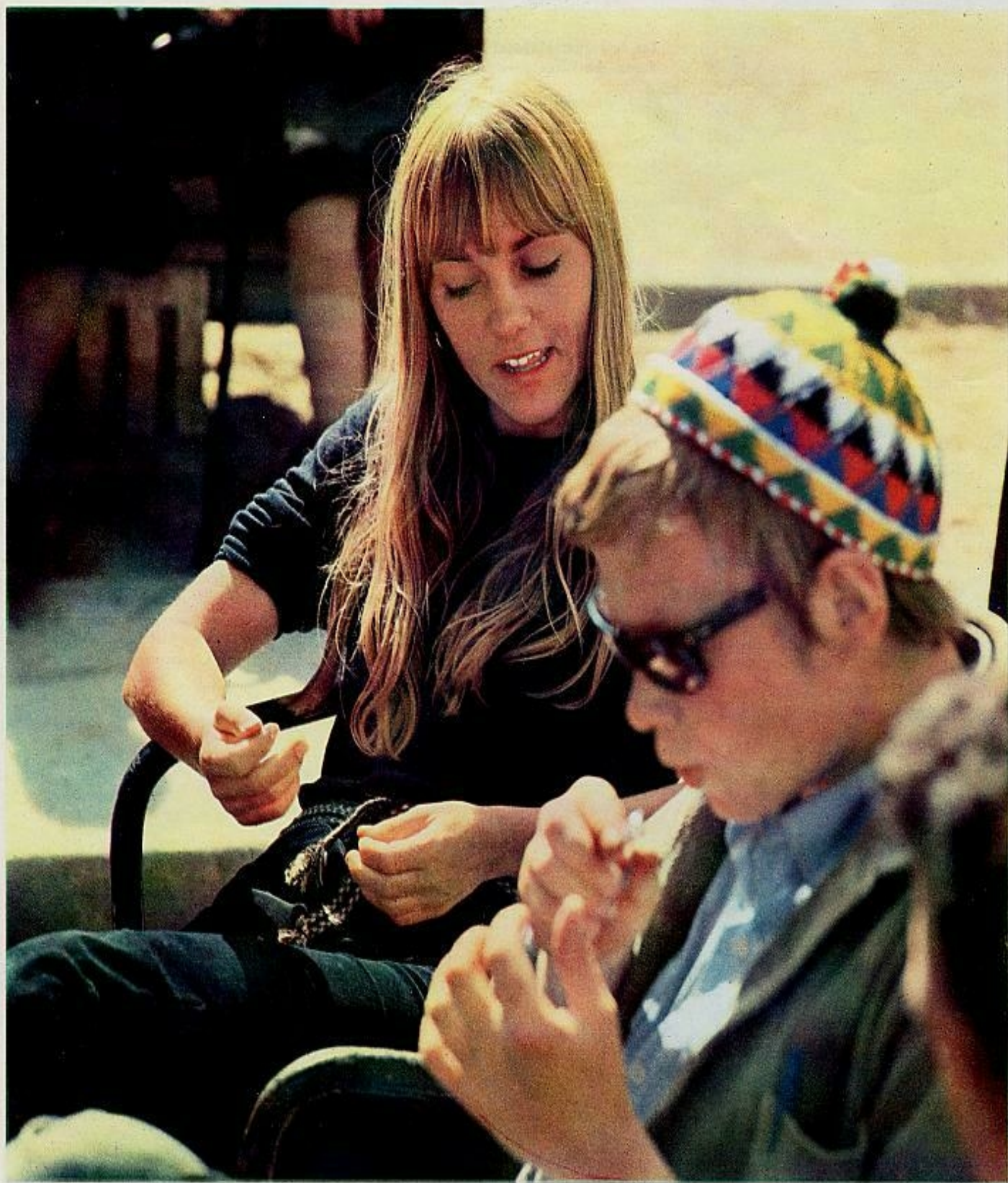
Una vez más, las circunstancias generales han ayudado la causa de la mujer. Tras la revolución industrial del siglo pasado, la revolución científica de éste; tras la guerra y la postguerra de 1914 a 1918, la II Guerra Mundial, han acentuado la necesidad de la participación de la mujer en la vida, hasta ahora, masculina. En los países de la Comunidad



En Carnaby, en Suecia e incluso en la madrileña plaza de Santa Ana, los tipos juveniles se parecen. El beatnik es una figura internacional. La indumentaria de Carnaby Street, las melenas beat, el pelo corto y los pantalones de la mujer, la aparición de heroínas como Barbarella y Jodelle, que se apropian de las virtudes guerreras del hombre, son síntomas del «unisexo». Las ideas decimonómicas de Proudhon quedan muy lejanas.



## LA REVOLUCION DE LA MUJER



Económica Europea y en los Estados Unidos trabajan unos 25 millones de mujeres (23 por 100 de la población activa; cifra máxima en Alemania, 34 por 100). En la URSS y los países comunistas de Europa, 47 millones de trabajadoras de todas clases (41 por 100 de la población activa). Con respecto a las cifras occidentales, cerca de 15 millones de mujeres son asalariadas, unos tres millones ocupan puestos directivos; las demás se de-

dican a profesiones liberales y ocupan pequeños puestos inferiores de «ayuda familiar» (en Estados Unidos, unas 500.000; en Europa occidental, unos cinco millones).

La diferencia, en porcentaje de mujeres trabajadoras con respecto a los hombres, muestra que aún no se ha conseguido la igualdad; más aún si se tiene en cuenta que hay más mujeres que hombres en el mundo. Por ejemplo, en el grupo de edades entre

los quince y sesenta y cuatro años —únicos que interesan desde el punto de vista de actividad laboral—, en la Europa occidental hay tres millones y medio más de mujeres que de hombres; en Estados Unidos, millón y medio. En la URSS, la diferencia es de dieciocho millones de mujeres más que de hombres (la población masculina de la URSS fue más castigada por la guerra que ninguna otra).

SIGUE

## LA REVOLUCION DE LA MUJER

### la longevidad femenina

El aumento del número de mujeres sobre el de hombres no se debe solamente a dos causas habituales conocidas (nacen más niñas que niños, los hombres mueren más jóvenes y la guerra les castiga más), sino a que los modernos avances de la medicina han limitado la mortalidad femenina como consecuencia de los partos o del agotamiento de una maternidad demasiado frecuente. De esta forma, la diferencia entre la longevidad femenina y la masculina se ha acrecentado a favor de la mujer. En Francia, a principios de siglo, las mujeres vivían, por término medio, 3,2 años más que los hombres; ahora viven seis años más. La cifra más espectacular en este sentido es la de los Estados Unidos; en medio siglo ha pasado de una diferencia de 2,8 años a una diferencia de más de diez años. Este aumento galopante del número de mujeres sobre el de hombres repercute sobre la importancia de su grupo social. El número es muy importante en todos los hechos sociales. No olvidemos que el desarrollo demográfico en los países colonizados ha provocado —entre otras razones— el final del colonialismo; que el aumento del proletariado ha forzado al patronato a nuevas condiciones sociales, y que el crecimiento de las capas juveniles de las sociedades occi-

dentes está ocasionando la «revolución juvenil» en todo el mundo.

Las condiciones generales de estas circunstancias presionan notablemente sobre las estructuras generales. Se están modificando en todos los países los códigos y las leyes que aún mantienen una discriminación entre el hombre y la mujer; son ya primeros ministros y soldados en algunos países (India, Israel). Ciertas estructuras arcaizantes (el islamismo tradicional) las sostienen en una posición antigua; pero restalla su pujanza bajo los velos y los harems.

### los enemigos del cambio

No todo el mundo está satisfecho con esta movilización, con esta revolución de la mujer. Tomemos como ejemplo de las objeciones negativas las de un sociólogo alemán: «Esta aventura no puede realizarse sin algún pasivo. La madre vive mucho menos en el hogar, la muchacha se expone a un cierto número de riesgos, la esposa conoce mayor número de tentaciones, la sensibilidad social se hace más feminoide, si no claramente hembra, y el peso de la masa de las mujeres, en Estados Unidos sobre todo, donde su importancia económica y moral es inmensa, obliga a veces a la sociedad a inclinarse» **SIGUE**

Marañón intuyó la tesis de que es imposible definir con pureza al hombre y la mujer: no existe el hombre-hombre ni la mujer-mujer. La nueva manera de considerar la maternidad es ahora un factor que apoya también la emancipación de la mujer. Algunos sociólogos señalan en la sociedad de hoy una tendencia al matriarcado, «deplorable en todos los aspectos». Son los enemigos del cambio, los partidarios del «ancien régime» antifeminista.





El crecimiento demográfico es mayor entre las mujeres que entre los hombres. Ello se debe a varias causas: nacen más niñas que niños, los hombres mueren más jóvenes y la guerra los castiga más; aparte de eso, los modernos avances de la medicina limitan la mortalidad femenina debida a los partos o al agotamiento de las maternidades. El aumento del número de mujeres les da importancia como grupo social y las hace más activas.



# PARCELAY CHALET

desde 25.000 ptas. de entrada y mensualidades de 5.000 ptas.



## 50.000.000 de m<sup>2</sup>



# NUEVA SIERRA DE MADRID

(A 90 KILOMETROS DE LA CAPITAL)

**EL CONJUNTO URBANISTICO,  
RESIDENCIAL Y DEPORTIVO  
MAYOR Y MEJOR DEL MUNDO**

### INFORMACION Y VENTA

PROMOTORA URBANIZADORA, S. A.-Goya, 47, 7.ª planta-Tels. 275 40 65-275 02 35 • INVERSIONES OPERA - Plaza de la Opera, 1, 2.ª-Tel. 275 67 04  
EN EL COMPLEJO TURISTICO: ALBALATE DE ZORITA (LAGO DE BOLARQUE), GUADALAJARA

IMPORTANTE: Visite nuestras exposiciones en Goya, 47, 7.ª planta, y Plaza de la Opera, 1, 2.ª, donde podrá ver maquetas, planos, diapositivas y películas de este complejo turístico y deportivo a nivel europeo.



**Piscolabis**  
Refrigerio Bocadillo  
Sandwich Merienda Tentempié  
**Pepsi-Cola**

*y buen provecho*  
**¡VIVA LA VIDA! con Pepsi**





Indira Gandhi es primer ministro. Esto hubiera sido impensable en otro tiempo distinto a éste que produce tipos como el de la superpopular modelo inglesa Twiggy, donde los rasgos femeninos no tienen nada que ver con los tradicionales. El francés Piret ha escrito: «Una explicación biológica de los hechos relativos a la psicología diferencial de los sexos no puede dar entera satisfacción, porque masculinidad y feminidad son conceptos socialmente determinados».



se hacia las formas, deplorables en todos los aspectos, del matriarcado. Dicho esto, aparece que, en el conjunto, el activo sobrepasa, y con mucho, al pasivo. Si ciertas manifestaciones de la vida —y de la vitalidad— femenina actual no son nada gratas, el sociólogo (que no se identifica con el moralista, necesariamente) cree que debe imputarlas a la neurosis general de que sufre nuestra sociedad, más que a la emancipación de las mujeres. No difieren en nada de lo que se encuentra, "mutatis mutandis", en la conducta y el carácter de los hombres de hoy» (Profesor Helmut Schelsky, de la Universidad de Hamburgo, artículo «Sociología» de la *Encyclopedie universelle*, "Marabout Université, Bélgica).

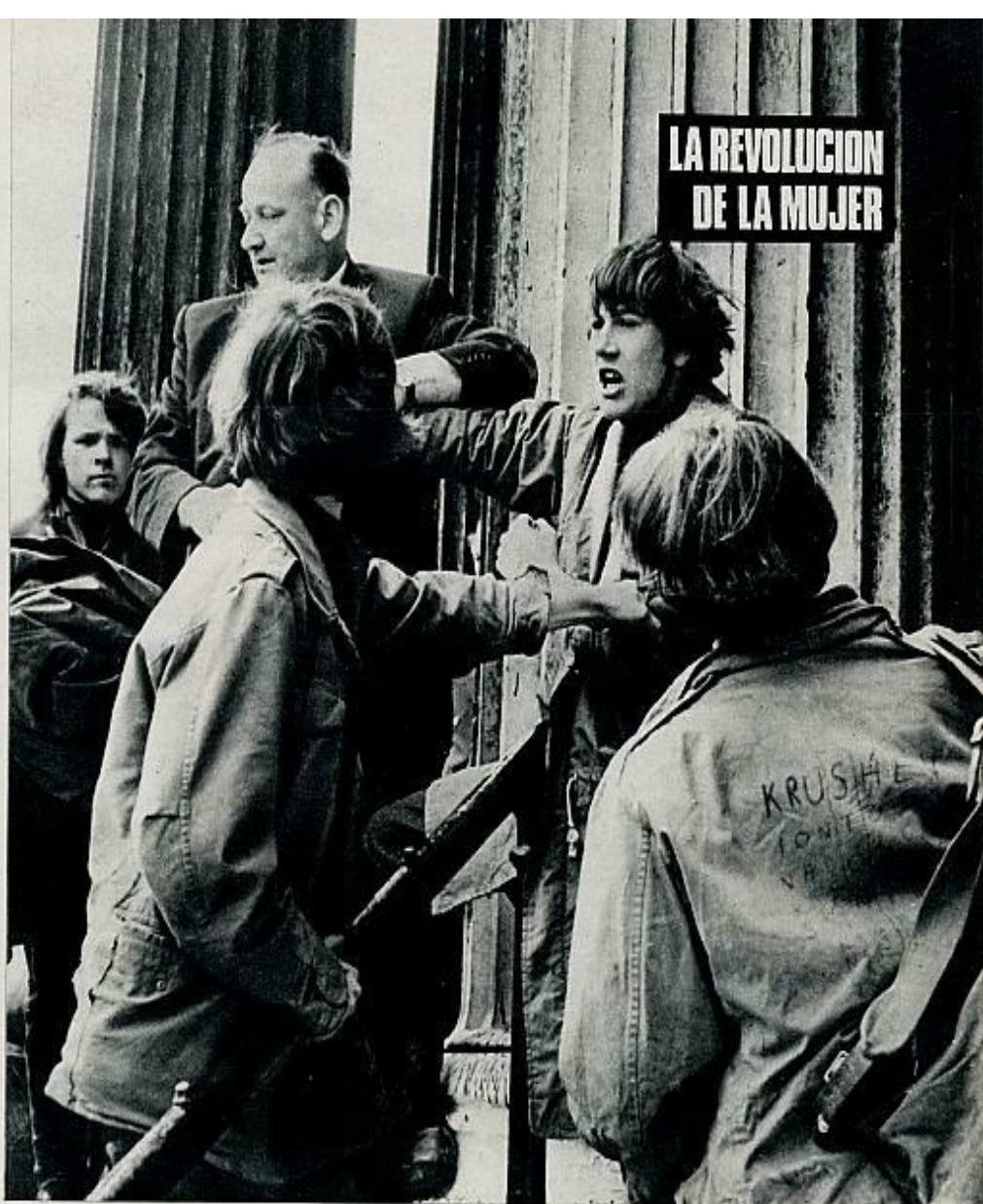
### **carnaby street y el «unisexo»**

Como todos los grandes movimientos de nuestro tiempo, el de la revolución femenina se hace de abajo a arriba; los Estados, las leyes, las políticas, van a remolque. Se arrastran por la inmensa fuerza de la presión; conceden, más que adelantan. Todos los Estados —independientemente de su doctrina política— son conservadores. Sólo asimilan los movimientos renovadores cuando no los pueden ya combatir, y aun así tratan de moderar o de retrasar esta asimilación con la prudencia de las leyes. Es indiscutible que ni aun en las sociedades más adelantadas culturalmente del mundo occidental las relaciones hombre-mujer se han normalizado.

Como tantos otros hechos del mundo en que vivimos, estas relaciones están ahora en plena transformación. La punta más avanzada se encuentra ahora en los movimientos de juventud. Es decir, así como en otros tiempos el feminismo se alió a otras fuerzas progresistas —como, por ejemplo, el antiguo esclavismo en los Estados Unidos—, ahora la revolución juvenil se alía al movimiento de liberación de la mujer. La expresión quizá no es todo lo exacta que requiere la situación. Es más justo decir que en el movimiento de rebeldía de la juventud se está aboliendo ahora el concepto clásico de mujer y de hombre. Se está llegando a lo que se llama «el unisexo». La palabra no es nueva; la empleaba ya el vetusto Proudhon, para combatirla, naturalmente. «La unisexualidad, tal es la última palabra de la degradación del amor. Y como nada se puede concebir por el entendimiento, que no tienda a realizarse por el hecho, la unisexualidad tiene por expresión práctica en todos los pueblos la pederastia».

### **los seguidores de prouthon**

Más de cien años después de expresada esta idea (Proudhon, «El amor y el matrimonio»), muchos moralistas de nuestro tiempo se siguen manifestando de manera muy



**LA REVOLUCION  
DE LA MUJER**

Un síntoma del «unisexo»: las melenas masculinas. Las relaciones sociales de la juventud están ahora en plena transformación. Hoy el movimiento juvenil está aliado al impulso de liberación de la mujer. Un siglo atrás el feminismo fue compañero del antiesclavismo. Sin embargo, los intentos renovadores tardan tiempo en ser digeridos por la sociedad que los produce en su seno. Hay que esperar que se posen, que se dimenten.

parecida. Es un error de apreciación. La descripción del concepto de unisexualidad que hace Proudhon está de acuerdo con las que se hacen hoy. «La mujer, conservando sólo de su constitución actual lo indispensable para la voluptuosidad, haciéndose igual al hombre, hubiera podido, sin estar a su cargo, conservar su independencia, llenar también las funciones políticas y económicas; o, mejor, suprimida toda diferencia de familia, de propiedad y de sexo, la humanidad hubiera vivido en una comunidad de bienes y de amor en que la justicia, objeto de tantas disputas, hubiese sido tan desconocida como la misma desigualdad».

La apertura indumentaria de Carnaby Street, las melenas de los «Beatles», los pantalones y el pelo corto de la mujer de nuestros días, la aparición de heroínas —Barbarella, Jodelle— que se apropian de las virtudes guerreras del hombre, son síntomas del «unisexo»; las reuniones mixtas en los «campus» de los colegios de Estados Unidos son manifestaciones más avanzadas. Para penetrar por este terreno nos sería preciso no estar

vedados por las obligaciones y exigencias de discreción que exige una revista de gran público, como es el examen de las relaciones sexuales —en ciertos sectores de la sociedad occidental se está atravesando también por una revolución sexual— y la nueva manera de considerar la maternidad, como consecuencia de la aparición y la propagación masiva de los anticonceptivos. Son temas para más adelante. Y, aún más, son temas que no están definidos. Como todas las revoluciones, hay que esperar que se posen, que se detenga su ebullición, para poder medir cuáles han sido sus objetivos reales y cuál la moderación impuesta a sus objetivos primitivos.

Con respecto al avance social y general de la mujer, sólo se puede decir que tras el largo siglo de luchas su «status» se ha modificado favorablemente, pero que las luchas no han terminado. Falta aún mucho. Y, además, falta en muchos países, cuyas estructuras arcaicas retardarias dificultan toda entrada de ideas nuevas.

J. A.

(Fotografías: ARCHIVO TRIUNFO)